

e estuvo en la corte del rey D. Felipe III, y que obtuvo dignidades en este obispado y en la metrópoli de las Charcas, y todo esto en el primer período de la época colonial, es sin duda una de las celebridades yucatecas, aunque por las preocupaciones de su siglo tengamos siempre que ver su nombre en relacion con la supuesta existencia del famoso Duende de Valladolid, de que habla Lopez de Cogolludo en su Historia de Yucatan, insertando la narracion literal del mismo Dr. Sanchez de Aguilar, al cap. V, lib. VI, que viene á ser otro fragmento que del *Informe contra idolorum cultores* nos queda.

Respecto de la fecha y lugar en que hubiese muerto este autor, no encontramos testimonio en ninguno de los documentos que hemos consultado. Su nombre está incluido en el pequeño «Manual de biografía yucateca» de D. Francisco Sosa, y creemos que su retrato puede encontrarse en el colegio de San Ildefonso de México.

V.

FR. LUIS VIDALES.

De este escritor maya no hay ninguna noticia biográfica. Sábese solamente que escribió tres obras sobre la lengua yucateca, y fueron las siguientes:

I. Sintáxis de la lengua maya.

II. Vocabulario hispano-maya.

III. Vocabulario maya-hispano.

No consta la edicion de estos escritos. Vidales está citado en el «Cuadro descriptivo» de Pimentel, y en la Historia de Cogolludo. Squier, en su *Monógrafo de autores*, dice: «Vidales, Fr. Luis, francisc. of Yucatan wrote between 1644 and 1648 a large volume containing: 1 Dos Vocabularios y Sintáxis del idioma yucateco ó maya.»

VI.

FR. ALONSO DE SOLANA.

Floreció á fines del siglo diez y seis. Dedicóse primero á la profesion de escribano público, que abandonó á poco, acerca de lo cual dice Cogolludo (Historia de Yucatan, lib. IX, cap. XV), con graciosa sencillez, estas palabras: «En su mocedad fué escribano seis meses no mas, y decia despues que aunque se ajustó á los aranceles lo mas que pudo, necesitaba de muchos años de penitencia para satisfacer á aquel poco de escribano.» Hizo sus estudios en la universidad de Salamanca, vistió el hábito franciscano en la provincia de Castilla, y deseoso de sacrificarse al amor y servicio del Señor, en la primera oportunidad que se le presentó abrazó la cruz del misionero, y lanzándose á los mares vino á Yucatan, donde prestó eminentes servicios. Perfectamente instruido en el idioma yucateco, aparece en la historia como uno de los mas grandes y laboriosos escritores de la lengua maya, en la que escribió las siguientes obras:

I. Diccionario yucateco.

II. Apuntaciones de las Santas Escrituras.

III. Apuntaciones sobre las antigüedades mayas ó yucatecas.

IV. Estudios históricos sobre los indios.

V. Coleccion de sermones.

VI. Sermones varios.

Lopez de Cogolludo (op. loc. cit.), hablando de este autor, y de estas obras escritas en lengua maya ó acerca de ella, dice: «En breve comprendió la lengua de los indios de tal suerte, que despues fué maestro de ella muchos años. Escribió un *Vocabulario* muy copioso, *sermonarios* y muchos *sermones sueltos*, con tan gran propie-

dad como si fuera indio muy versado en la policia de su idioma, muchos *apuntamientos de la Sagrada Escritura y algunas historias*. Averiguó y dejó mucho escrito de las *antigüedades de estos indios*, que ya no se halla. Dice el P. Lizana que lo mas que escribió en su «Devocionario» (alude á la obra intitulada: «Devocionario de N. S. de Izamal y conquista espiritual de Yucatan»), lo sacó de los escritos de este venerable padre.» Y despues de exponer, á mas de lo dicho, el cuadro de sus ejercicios y virtudes, el biógrafo concluye así: «Pasó de esta presente vida habiendo gastado mas de cuarenta años con tan santos ejercicios en esta provincia; y por esta cuenta, murió por el año de 1600, ó poco mas. Su cuerpo está sepultado en el convento de Mérida, y dejó opinion de santo y docto, y en particular de la lengua yucateca, que por sus escritos durará mucho su memoria.»

Fr. Alonso de Solana fué guardian del convento de Tixkokob: le cita Pimentel, y Squier dice de él lo siguiente: «Solana, Fr. Alonso: franciscan native of New-Spain, ¹ missionary in Yucatan, where he acquired the maya language; died in 1600 and was buried in the convent of *San Francisco de Mérida*, wrote according to Cogolludo. 1 Diccionario maya-español. 2 Sermones en lengua maya. 3 Noticias sagradas y profanas de las antigüedades y conversion de los indios de Yucatan.

«The latter was much used by Lizana in history.»

VII.

FR. JULIAN DE CUARTAS.

Este padre «fué natural de Almigro (Co-

¹ El historiador Cogolludo, que es quien da mas noticias de este escritor, dice que «no halló de dónde fué natural ni quiénes hubiesen sido sus padres.» [Historia de Yucatan, Lib. IX., Cap. XV.]

golludo, Hist. de Yucatan, lib. IX, cap. XV), é hijo de la santa provincia de Castilla, de donde vino siendo corista de edad de diez y nueve años. *Supo la lengua de los indios con mucha perfeccion, y abrevió el Arte por donde se enseña para facilitar la inteligencia de sus reglas*. Fué causa de que haya muchos indios pintores, doradores y entalladores, porque aunque no sabia estos oficios, era muy ingenioso y procuraba saber algo de ellos para enseñarlo á los indios, que con maestros españoles se han perfeccionado tanto en ellos, que igualan á los muy buenos en sus obras. Causa ha sido de que haya particularmente en las mas cabeceras de la iglesia de esta provincia retablos de talla de escultura y de media talla muy vistosos y costosos. Tuvo natural inclinacion á la arquitectura, y así fabricó dos iglesias con sus conventos y algunas capillas mayores de otras, y donde estaba hacia relojes de sol de muchos modos. Fué observante religioso, y especialmente pobre. Habiendo trabajado treinta y ocho años en esta provincia, murió á 24 de Mayo del de 1610, con cincuenta y siete de edad.» No consta si el «Arte compendiado de la lengua maya» del P. Cuartas llegó á imprimirse ó si quedó manuscrito.

Pimentel en su cuadro descriptivo no cita al P. Cuartas, y Squier tampoco lo conoce.

VIII.

FR. ANTONIO DE CIUDAD-REAL.

Una de las figuras mas culminantes de la historia eclesiástica y literaria de Yucatan, es sin duda la del R. P. Fr. Antonio de Ciudad-Real, español de nacion, hijo de la ciudad cuyo nombre lleva, y que recibió el hábito de la orden seráfica en el convento de San Juan de los Reyes de To-

ledo. Célebre por sus letras, la lengua maya tuvo en él su mejor ornamento, pues dedicado á su estudio, doctísimo como llegó á ser, cultivó la literatura en esta lengua y escribió un gran Diccionario maya-hispano, otro hispano-maya y el «Calepino de la lengua maya,» que estaba en seis volúmenes con mas de mil y doscientos pliegos en limpio, y en cuya empresa laboriosa y delicada empleó muchos años de continuo estudio y trabajo. Escribió en la misma lengua un «Curso práctico de oratoria sagrada de los santos y festividades de todo el año,» y además de estas obras en idioma yucateco escribió en español, siendo secretario del décimoquinto comisario general de Nueva-España, una intitulada: «Tratado de las grandezas de la Nueva-España.»

El historiador de Yucatan, Lopez Cogolludo, ha immortalizado como mereció el nombre de Fr. Antonio de Ciudad-Real con solo la sencilla exposicion de sus trabajos científicos en la lengua maya. «Aprendió, dice, el idioma de estos indios (de Yucatan) con tanta perfeccion, que fué el mayor maestro de él que ha tenido esta tierra. Como tal predicó, enseñó y escribió sermones de santos y de todo el año, con la mayor elegancia que puede en esta lengua desearse. No solo hizo vocabularios, que el uno empieza con la lengua castellana y el otro con la de los indios, pero compuso una obra tan insigne, que por su grandeza se llamó *Calepino de la lengua maya ó yucateca*. Contiene en limpio seis volúmenes de á doscientos pliegos de escritura cada uno, y con ella se resuelven cuantas dudas se ofrecen en la lengua de los indios, y se halla cuanto se puede desear saber de sus diversos modos de locuciones, que son casi innumerables, sin que se haya hallado falta de una voz tan solo, siendo como es *copiosísima*. Ocupacion fué que le costó cua-

renta años de trabajo, y si, como es singular el idioma en esta tierra, fuera general á otras, sin duda fuera de las obras mas celebradas que hubieran salido á luz en estos reinos.» (Historia de Yucatan, lib. IX, cap. XVI).

Religioso observante y ejemplar así en los grandes y elevados empleos de su orden como en el número de las mas humildes súbditos, falleció en Mérida de Yucatan el dia 5 de Julio de 1617, á los sesenta y seis años de su edad y á los cincuenta y uno de religion. Squier le cita: «Ciudad-Real, Fr. Antonio, dice, native of la Mancha, franciscan went to América in 1573 with Diego de Landa, Bishop of Yucatan, died in the year 1617 (á los 66 de edad).

1. Un gran Diccionario ó Calepino de la lengua maya ó de Yucatan, en 6 tomos en folio, MS. This existed, according to D. Nicolas Antonio in the library of the duke del Infantado, a though a portion of Mérida. According to Cogolludo this work. 2. Sermones de santos en lengua maya MS., en 4 tomos. 3. Tratado curioso de las grandezas de Nueva-España.

«The last named is mentioned both by Cogolludo, IX, cap. XV, and Pinelo.»

Pimentel cita en su *Cuadro descriptivo* al P. Ciudad-Real. Parece que todas las obras de este autor quedaron sin imprimirse, y por ahora perdidas, como la generalidad de esta clase de escritos.

IX.

FR. JUAN DE ACEVEDO.

Fué natural de Sanguesa en Navarra, y educado en Madrid. Despues de haber servido en el ejército de Felipe II, á quien siguió en su jornada á Portugal cuando de este reino fué á tomar posesion, volvió á Castilla y abrazó la religion monástica,

tomando el hábito en San Juan de los Reyes de Toledo, y fué del número de los austeros y mas santos religiosos recoletos del Castañar. Vino con la cruz del misionero á la provincia de Yucatan, y entre sus muchos servicios y esclarecidas virtudes, la historia refiere su dedicacion particular al estudio del idioma yucateco, de que escribió un «Manual ó compendio elemental,» y una como «Miscelánea maya,» ó coleccion de escritos varios sobre este idioma y de Tratados morales escritos en él, procurando suplir con estos trabajos el defecto natural de su lengua, pues como dice Lopez de Cogolludo: «Supo el idioma de estos indios muy bien: y aunque por ser tardo de lengua no les predicaba, suplió mucho de lo que faltó en esto con hacer un *Arte de la lengua mas breve* que el que habia, para ayudar á los nuevos ministros, y escribió muchas cosas así del idioma como morales, porque era de los grandes escribanos que tuvo España en su tiempo.» (Hist. de Yucatan, lib. X., cap. VI.) Despues de una edad de setenta y tres años, llena de virtudes y servicios prestados á la causa de la fé y la civilizacion, y despues de cuarenta y tres años pasados ejemplarmente en el estado religioso, de los que hizo treinta y dos en la Península de Yucatan, en que llegó á tener los mas elevados y distinguidos empleos de su orden, murió en el ósculo del Señor el dia 18 de Marzo de 1624. Pimentel le cita y Squier dice de él: «Acevedo, Fr. Juan de: native of Navarre went to America in 1592; was guardian of various convents and founder of that of Mejorada, extramuros de Mérida, Yucatan, died March 18, 1624, aged 73 years. The left various Manuscripts, as affirmend by Cogolludo in his *Historia de Yucatan*, by the Padre Lizana in his *Devocionario* and by Leon Pinelo in his *Biblioteca*.

- I. Arte de la lengua maya de los yucatecos.
- II. Instrucciones catequísticas y morales para indios.»

X.

FR. CÁRLOS DE MENA.

El nombre del R. P. Fr. Carlos de Mena se cuenta en la historia entre los de los grandes ministros y lenguas de indios que esta provincia de Yucatan ha tenido. (Hist. de Yucatan, lib. X., cap. XX.)

Fué yucateco, nativo de la villa (hoy ciudad) de Valladolid de Yucatan. Educóse en el país y profesó el estado monástico en la orden franciscana. Escribió dos obras, ambas en el idioma indígena, á saber:

- I. «Coleccion de sermones.
- II. Materias varias.

«Escribió muchos sermones y otras materias, dice Lopez de Cogolludo (Op., loc. cit.) en el idioma de estos indios, con elocuencia estimada de todos los ministros que han sucedido, y se aprovechan de ellos.»

Este escritor, de cuyas obras como se ve se aprovecharon los ministros que le sucedieron, y que probablemente permanecieron manuscritas y se perdieron, falleció en el convento de Mocochoá, siendo su guardian, el dia 16 de Enero del año de 1633. Nótase la falta de este compatriota nuestro en el «Manual de biografía yucateca» de D. Francisco Sosa, y Pimentel no le conoce. Pero el escrupuloso Squier dice en su *Monograph of authors*, Lóndres, 1861, lo siguiente:

«Mena, Fr. Carlos. Native of [Yucatan] Valladolid, franciscan, guardian of the convent, of Mocochoá. According to both Pinelo and Cogolludo, wrote.

- I. «Sermones y opúsculos piadosos en lengua yucateca.»

XI.

FR. JUAN CORONEL.

Nació en la villa de Torrija de la Alcarria, hizo sus estudios en la universidad de Alcalá de Henares, y tomó el hábito de San Francisco en el convento de San Diego, de su villa natal, á los quince años de edad. Vínose á Yucatan á fines del siglo diez y seis, y ordenóse de presbítero en Mérida. Cultivó con tan especial esmero la lengua maya, que llegó á poseerla con gran propiedad y perfeccion, á ser uno de los mas distinguidos oradores, y á desempeñar satisfactoriamente por muchos años la cátedra ó enseñanza de dicha lengua. El memorable Fr. Diego Lopez de Cogolludo, historiador de Yucatan, á quien tantas veces hemos citado en estas memorias, fué discípulo de lengua maya de este gran maestro. Fr. Juan Coronel es, pues, uno de los mas ilustres personajes en el catálogo ó nomenclatura que estamos formando, porque las obras que él escribió tienen, sobre su propio mérito, la recomendacion particular del nombre de su autor. Aquellas obras, todas en lengua maya, son las siguientes:

- I. Arte de la lengua maya.
- II. Catecismo de doctrina cristiana.
- III. Pláticas espirituales.
- IV. Confesonario ó instrucciones para los nuevos ministros.

Todas estas obras fueron impresas en la ciudad de México, prestándose con esto á la mayor utilidad de todos. Algunos autores dicen que el *Arte* y el *Catecismo* de Fr. Juan Coronel fueron los primeros escritos de su género que se dieron á la estampa; ¹ pero esto es, á lo ménos, dudoso, pues tam-

¹ Pinelo.

bien del P. Villalpando, que fué el primer autor, como se ve en el lugar correspondiente de esta Disertacion, se dice que su «Arte» fué impreso, remitiéndonos á la autoridad de Mr. Brasseur de Bourbourg, de Pinelo y de otros. Mas sea de ello lo que quiera, es cierto que los escritores del P. Coronel fueron impresos en México.

Fr. Juan Coronel tuvo las heroicas virtudes de un santo; fué presidente guardian del convento de Máma, del de la Recolectacion de la Mejorada, y del convento mayor de la orden (hoy ciudadela de San Benito), donde acabó sus dias *en olor de santidad*. «Pasó á la vida eterna, dice su discípulo el historiador Lopez de Cogolludo, á 14 de Enero de 1651, y fué sepultado en el convento de Mérida, dejando opinion de varon perfecto, reverenciado por tal de todos estados de gente. Vivió ochenta y dos años, los sesenta y siete en la religion, sesenta y dos en esta provincia, y mas de cuarenta y ocho ocupado continuamente en la enseñanza de la cristiandad de estos indios.»

De paso y por complemento biográfico, harémos constar aquí un hecho histórico: El clero regular franciscano, que en Yucatan declinó de su antigua observancia en el siglo próximo pasado y principios del actual, á causa de muchos de sus miembros que, con la escandalosa relajacion de sus costumbres, deshonraron su orden, y que procurando influir siempre para eludir la represion y castigo de sus faltas, acarrearón sobre todos sus hermanos la nota general de corrupcion, que en variedad de tonos han pregonado los ultra-reformistas políticos de nuestros dias, aun despues de que con la secularizacion de todos los conventos han hecho desaparecer del país por completo aquella órden célebre; tuvo en el R. P. Fr. Juan Coronel un centinela aten-

to, que ya desde su época, á mitad del siglo diez y siete, su ojo observador conoció que comenzaba á debilitarse en algunos individuos de la órden aquel apostólico fervor, que en todo un siglo, desde la fundacion de la provincia de San José de Yucatan, le habia merecido el rehombre de santa, y deseando conjurar el mal, opuso la santa austeridad de su vida al peligro que preveia para los siglos inmediatos, lo que Fr. Diego Lopez de Cogolludo hace constar con estas notablos palabras, que hacen la historia y el elogio mas cumplido de Fr. Juan Coronel: «Fué religioso muy observante y ejemplar, recogido, que no salia de los conventos de doctrina, si no era para administrar los santos sacramentos á los indios, y cuando vivia en Mérida, rara vez para alguna necesidad religiosa. Era tan casto, que nunca ni por palabra se entendió de él cosa contraria á la pureza de esta virtud.....; anduvo descalzo hasta que la vejez y achaques de ella le bicieron calzarse.....; amó mucho la santa pobreza....., socorriendo muy cumplidamente las necesidades de sus súbditos, aunque para sí se estrechaba como muy pobre. En todos los conventos donde fué guardian cuidó mucho del ornato del culto divino, y para este dejaba grandes aumentos en la sacristía. Fué muchísimas veces guardian, una definidor de la provincia, «y no llegó á ser provincial «por parecer demasiadamente rígido, aun «que de verdad era muy celoso de la observancia regular, y deseaba se conservase «con la entereza que en aquellos tiempos «antiguos cuando él vino florecia, cosa que «le mereció á esta provincia renombre de «santa.» (Cogolludo, historia de Yucatan, lib. XII, cap. XVIII).

Squier dice de este célebre escritor:

«Coronel Fr. Juan: franciscan, graduated the University of Alcalá in Spain went

to Yucatan in the year 1590. I «Arte para aprender la lengua maya.»

«According to Cogolludo printed in México. II Discursos predicables con otras diversas materias espirituales, con la doctrina cristiana y los artículos de la fé, recopilados y enmendados por el P. Fr. Juan Coronel, del órden seráfico, guardian del convento de Tekax y lector de la lengua, &c., 12º, pp. 46. México, 1620.»

Pimentel le cita.

XII.

FR. BERNARDINO DE VALLADOLID.

Tarea muy grata es para nosotros el desarrollo del presente cuadro de escritores de la lengua yucateca ó maya, porque en él los personajes mas apreciables de nuestra historia literaria se suceden los unos á los otros.

El célebre Fr. Bernardino de Valladolid, que fué español de nacion, hijo de la ciudad de Toledo, nos presenta uno de esos nombres extraordinariamente esclarecidos en la materia de que nos ocupamos. Vino á Yucatan siendo aun mas jóven, por el año de 1634, y su aficion al estudio de la lengua maya era como un delirio, una verdadera pasion. Allá por los años de 1641 ó 1642, se celebraron unas funciones literarias ó *actos* en el convento mayor de San Francisco de esta ciudad de Mérida, pues siguiendo el uso laudable de las universidades y colegios de Europa, ya de algunos años atras acostumbraba celebrarse aquellas funciones en Yucatan en las cátedras de los PP. franciscanos. Por aquella ocasion, pues, Fr. Bernardino, ya tan distinguido y profundo escolar, como perfecto gramático y orador del idioma indígena de su nueva patria, con anuencia del superior de la órden, el R. P. Fr. Antonio Ramirez;

y del profesor de lengua yucateca, el P. Fr. Diego Perez, de Mérida, concibió y ejecutó el pensamiento feliz de sostener un acto literario en lengua maya, realzando así el grande mérito que en ella con su continuo estudio habia encontrado. Además, al par de las tesis literario-teológicas que sostuvo el célebre actuante, puso una muy notable para la filología, reducida á proponer: que el lenguaje ó texto bíblico podia vertirse en toda su exactitud característica al idioma maya, de modo que los lugares difíciles de las Sagradas Escrituras podian declararse á la letra en esta lengua.

Al principiar una funcion tan extraordinaria y notable como esta, y á que en pos de los hombres de letras fué atraída una gran multitud, así por la singularidad del caso, como por la facilidad de su inteligencia, pues el idioma maya es vulgar entre todas las clases sociales del país, Fr. Bernardino se presenta con la entereza y la modestia de un verdadero sabio, y pronuncia un discurso brillante y sólido (¡lástima que no se hubiese conservado!) original, lleno de propiedad y belleza, en idioma yucateco.

Las réplicas, las soluciones, la conferencia toda, fué en el mismo idioma, quedando todos los concurrentes llenos de complacencia y admiración.

Un suceso cual este, debia ser ciertamente de grande trascendencia, así para la civilización de los indígenas, que eran los mas directamente lisonjados, como para la filología en general. La crónica franciscana consignó este suceso en sus páginas, y hé aquí su sencilla narración:

«Previno el R. P. Fr. Antonio Ramirez los actos literarios que acostumbra nuestra religion. Hubo entre ellos uno muy singular por el modo. Escribiéronse unas conclusiones de las materias de todos los sacra-

mentos en columnas latinas, y por correspondencia lo mismo en otras en el idioma de los indios, en el cual se habian de conferir todas aquellas materias. Fué el actuante de estas conclusiones el padre predicador Fr. Bernardino de Valladolid....., y el presidente el R. P. Fr. Diego Perez de Mérida, ambos hijos de la santa provincia de Castilla. Repartiéronse los papeles entre los grandes ministros de lenguas, así clérigos seculares, como religiosos, y á voz de que se conferian en la de los indios, concurren muchísimos españoles llevados de la curiosidad, porque todos los nacidos en esta tierra la entienden, y muchos de los de España. Oró en aquel idioma el actuante al principio de ellas con grande elocuencia; pero aun mas admiró la perfecta pronunciación en que solemos faltar (los españoles). Demas de las materias, asentó por titular *que toda la Sagrada Escritura se podía declarar á la letra en la lengua de estos naturales*,¹ con que abrió campo á todos los doctrineros, y otras lenguas que no lo eran, para que se declarasen muchos lugares de dificultosa inteligencia; con que no solo fueron de gusto, pero de grande utilidad á los ministros.» (Cogolludo, historia de Yucatan, lib. XI, cap. XIX).

A la vez que todo entregado á la perfección de las virtudes monásticas, su ocupación mas predilecta la encontraba el célebre Fr. Bernardino en los ejercicios de la cátedra, del púlpito y de la pluma, y siempre con especialidad en la lengua maya ó acerca de ella. Tan instruido como estaba en esta, y tan docto como era en otras materias, no podia ménos de dejar alguna obra que diese testimonio en la bibliografía del nombre ilustre de su autor. En efecto, es-

¹ Esta proposición, sostenida por una persona tan competente como el P. Bernardino, prueba la gran riqueza del idioma yucateco.

cribió un copiosísimo «Diccionario de la lengua maya.» É hizo en esta lengua la traducción de Dioscórides, que mas que una traducción, era una obra nueva y singular, pues profundo observador, su atención la dirigió tambien á un ramo importante del saber y provecho humano: la historia natural. Habia experimentado que se encontraba en Yucatan una prodigiosa multitud de los simples mas preciosos que han sido objeto de especulación para la ciencia, y abordó la grande empresa de escribir su obra. Sobre el ejemplo del mismo Dioscórides, «iba haciendo, dice Lopez de Cogolludo (op. cit.), un tomo como él está, pintándolos: ponía su nombre latino, castellano, y el que correspondia en esta lengua de los indios, y luego en ella lo que de ellos dice Dioscórides, que era trabajo de mucha curiosidad y que denota la mucha lengua que sabia.»

Hombre extraordinario como este, tan digno del reconocimiento de los yucatecos, como acreedor á la memoria inmortal de los sabios, murió en la flor de su edad, siendo apenas de treinta y cinco años, en Mérida de Yucatan, el día 10 de Octubre de 1652. No consta que su obra haya sido impresa. Squier no habla de este autor. Pimentel le cita.

XIII.

FR. GABRIEL DE SAN BUENAVENTURA.

Fué de nacion frances, y profesó en la orden de San Francisco. Venido á Yucatan desde España en el número de los misioneros evangélicos, fué predicador y definidor habitual de la provincia de San José de esta tierra. Fué presidente y guardian del convento principal de su orden, en la ciudad de Mérida (Yucatan). Estudió con grande aprovechamiento la lengua in-

dígena, al grado de llegar á ser maestro de ella, y escribir dos obras de alta importancia, que fueron estas:

- I. «Arte de lengua maya.»
- II. «Diccionario hispano-maya y maya-hispano, médico y botánico regional.»

Este preciosísimo Diccionario, cuyo manuscrito constaba de quinientos pliegos, en tres volúmenes, dicen los autores del *Registro yucateco*, tomo I, pág. 358, que se conservaba en la biblioteca de los padres franciscanos de Mérida, de modo que en nuestro siglo, el año de 1821, al caer el fuego reformador de la revolución sobre aquel monasterio, desapareció juntamente con otros preciosos escritos de su género, y documentos los mas importantes de la historia yucateca.

Por lo que toca al «Arte de lengua maya» de este autor, se imprimió en la ciudad de México, en la imprenta de la viuda de Bernardo Calderon, el año de 1684. Conservamos en nuestro estudio un rarísimo ejemplar, de que han tomado copias el abate Brasseur y el Dr. Berendt. Está en 4º, con nueve páginas preliminares, numerado por páginas de una á cuatro, y luego por fojas de cinco á cuarenta y uno. D. Joaquín García Icazbalceta, segun sus apuntes, posee otro ejemplar en México.

No hemos hallado documento alguno respecto á la fecha y lugar de la muerte de Fr. Gabriel de San Buenaventura.

Squier habla de este autor en estos términos:

«Buenaventura (Fr. Gabriel de San): a native of France, franciscan of Yucatan, where he was missionary in 1695. He died in Havana being Comisario Visitador of the franciscan convent of that city.

- I. «Arte de la lengua maya, &c. Finished, México 1675.
- II. «Diccionario maya-hispano é hispa-